

Gerardo Bönnhoff

Una hazaña del deporte argentino que se mantiene vigente

Fue el único que logró disputar una final olímpica de 200 metros, una de las pruebas más importantes de los Juegos en la que hubo 92 participantes. Sucedió en Helsinki, en 1952. Ganó su serie, fue tercero en la semifinal y sexto en la final con 21,3 segundos, récord argentino. Pronto cumplirá los 80 años.

Texto: Juan Darthés
Fotos: gentileza Bönnhoff



Bönnhoff en uno de sus tantos triunfos, en las pistas de GEBA.

El "Laucha", curioso apodo que todos recuerdan porque corría con pasos cortitos, nació el 24 de junio de 1926 en Berlín (Alemania), llegó a Buenos Aires a los 10 años y se naturalizó argentino en 1947. A los 12, comenzó a practicar atletismo en la Sociedad Alemana de Gimnasia de Vicente López donde fue entrenado por Pablo Seeger, desde 1942 hasta 1946. Pasó a la Municipalidad hasta 1953 y luego al Club Argentino de Atletismo

hasta 1960. En la actualidad, Gerardo Bönnhoff es presidente de esta entidad, de la que fue fundador en 1953. Se casó y tiene dos hijos y tres nietos.

Logros históricos

Aquellos que recuerdan sus éxitos como velocista -grabados en la historia de nuestro atletismo- no olvidan su mejor registro: 100 metros en 10,3 segundos, logra-

do en 1945, que marcó el récord argentino y lo ubicó primero en el ranking mundial de ese año. Estuvo a 1,10 milésimas de segundos del récord mundial y fue reconocido como récord mundial juvenil, pero no sudamericano porque, en ese momento, aún no estaba naturalizado. En 200 metros, su mejor marca fue de 21,3 segundos. Ganó 107 carreras de 100 metros y 109 de 200 metros, fue campeón

nacional en 100 seis veces, y ocho en 200.

Participó en cinco campeonatos sudamericanos, en los Juegos Panamericanos de 1951 en Buenos Aires (4° en 200) y 1955 en México (3° en semifinal de 200), en los Juegos Olímpicos de Londres 1948 (5° en cuartos de final en 100 m y 4° en cuartos de final en 200 m) y en Helsinki en 1952, donde se registró la hazaña que, hasta el presente, no ha sido igualada.



Y de los números, que destacan un notable rendimiento para la época y esa final que ni por asomo podrá ser mejorada en la actualidad, pasamos a la charla para recordar la experiencia de una vida dedicada al deporte que mantiene una notable lucidez. Ya retirado, Bönnhoff se dedicó al periodismo y escribió memorables notas en "El Gráfico" y "La Prensa", conducidos por Dante Panzeri.

¿Qué función debe cumplir el deporte en la sociedad?

El deporte enseña a cuidar la salud y a ser ordenado y cumplidor. Bien llevado y con "maestros", educa. Con "piratas" que buscan provecho propio, jamás. En estos momentos, el desmedido dinero en juego no permite que ello se concrete. En el atletismo hay una gran cantidad de jóvenes que, sin pedir nada, se entrenan como pueden. No se fijan si hace calor o frío, si llueve o si hay sol. Y se forman, se recrean, conviven, respetan y aprenden. Y soportan las chanzas de los que no están dispuestos a esa vida de aprendizaje de la humildad. No esperan recompensas materiales. Sacrifican horas de descanso y no hablan de sacrificios, como sí hacen los habitués del hipódromo y otros lugares semejantes.

¿Qué lo llevó a practicar velocidad entre tantas disciplinas que abarca el atletismo?

En el colegio Humbolt, donde concurría, se practicaba mucho deporte y allí fueron descubiertas mis posibilidades en carreras cortas. Y resalto que al atletismo se lo puede considerar la "madre" de todos los deportes, porque se practica velocidad, resistencia, soltura, fuerza y el dominio sobre el cuerpo. Yo nunca me dediqué a la enseñanza porque primero tendría que haber recibido cursos especiales.

¿Existió alguna vez en la Argentina una auténtica y positiva política deportiva?

Hasta ahora no la he visto. Siempre fueron "baches" y por poco tiempo. Cuando cambia-

ban las autoridades que conducían el deporte, se borraba todo lo hecho por el anterior. Nunca vi un real soporte, sino un apoyo al exitismo de algunos deportistas. Apoyar al deporte es apoyar a los deportistas no campeones, no a la publicidad.

"Eduquese a la juventud y los problemas serán menores", afirmó cierta vez Carlos Peucelle, un notable formador de jóvenes. ¿Qué opina de ese concepto y de su actual vigencia?

Tenía razón. La juventud no se perdió, se la dejó perder. Tendría que estar en manos de maestros especializados, no de aventureros. En este momento estamos a mitad de camino. Hoy la juventud tiene muchas posibilidades de entretenerse, pero no en la buena dirección.

Cuando Bönnhoff corrió su última carrera y anunció su retiro, Panzeri señaló en "El Gráfico": "¡Gracias, Laucha! *"En él se dio el hombre entregado al deporte con sangre, orden y ganas. No importa que alguna vez las cosas no hayan ido del todo bien, pero siempre quedó "el hombre"..."*, y en este caso lo ponemos con minúscula, pues Bönnhoff nunca necesitó de alharacas ni presunciones. Una etapa de honra para el atletismo nacional."



El triunfo de los Juegos Sudamericanos en 1952, en River.